

MEDICINA POPULAR VERSUS MEDICINA TRADICIONAL

nosotros, comparten el hecho de considerarla como una ciencia (ya sea natural o social), ciencia que no sólo produce conocimientos sino que además los aplica. Este último hecho aparece como fundamental. Esta orientación de las definiciones es precisamente la culpable del enfrentamiento entre medicina científica y medicina popular.

Si consideramos, esquematizando mucho, que una ciencia es una disciplina que intenta explicar un aspecto de la realidad la cual, en su devenir histórico, ha llegado a constituirse en objeto de estudio u objeto conceptual (es decir, una perspectiva teórica, un punto de vista para mirar dicho aspecto de la realidad), más allá del simple objeto material o natural que conforma dicha realidad, ha encontrado un método adecuado para el estudio y conocimiento de ese objeto y, finalmente, ha constituido un cuerpo de conceptos claros, es decir una teoría. A partir de la relación entre el método y el objeto, nos damos cuenta que la medicina no reúne las características de una ciencia.

Ella, al igual que las ciencias, tiene un objetivo. Pero éste no pretende explicar, pretende actuar: persigue la conservación de la salud y el enfrentamiento a la enfermedad. Sin embargo, no tiene un objeto de estudio. Cuando busca dar cuenta de algún aspecto de la enfermedad, del hombre o de los recursos terapéuticos, para poder trabajar, lo hace desde los objetos, los métodos y los cuerpos conceptuales de diversas disciplinas particulares relacionadas con ella (anatomía, fisiología, patología, genética, etc), pero inclusive, a veces lejanas de ella (física, electrónica, química, etc.).

Por otra parte, los objetos naturales de las ciencias o disciplinas que tienden a constituirse como ciencias son, en el caso de las prácticas como la medicina, la ingeniería o la arquitectura, sujetos sobre los cuales recae dicha práctica. Por eso, este ob-

medicinas se enfrenten y se excluyan, la mayoría de las veces interfiriendo entre sí. Sin embargo, creemos que es necesario construir una perspectiva diferente que permita abordar el estudio de este problema en otra forma para poder así superar las aporías que el enfoque actual implica.

Ciencia Médica o Práctica Científica?

La medicina ha sido definida desde muchos puntos de vista en los distintos momentos de la historia. Hoy, sin embargo, no existe mucho acuerdo sobre esta definición: el doctor Ruy Pérez Tamayo dice: "Se ha dicho muchas veces que la medicina es una ciencia y que el médico requiere de la sabiduría y el rigor analítico del científico para penetrar en los resquicios más recónditos del cuerpo humano y desde ahí, con la paciencia infinita que requiere la investigación, reparar sus dolencias y malestares". El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española presenta la siguiente definición: "Medicina. Ciencia y arte de precaver y curar las enfermedades del cuerpo humano". Henry Sigerist expresa: "Una vez más he escandalizado a un auditorio diciendo que la Medicina no es tanto una ciencia natural como una ciencia social".

Estas, como la mayoría de las demás definiciones ubicadas por



Consuelo Mariño*
Deyanira R. de Ríos*
Emilio Quevedo**

La relación entre la medicina científica y la medicina popular ha sido siempre concebida, tanto por parte de los médicos y de los administradores en salud, como de la mayoría de los científicos de las ciencias sociales, como una relación de enfrentamiento y oposición excluyente. Esta concepción ha hecho que, en la práctica, ambas

jeto de la medicina se dirige al hombre, como sujeto de la enfermedad, el cual no es solamente un ser biológico sino además y fundamentalmente social.

Históricamente la medicina siempre ha perseguido el mismo objetivo. La práctica médica se constituye como tal en la medida en que el médico (ya sea chamán, curandero, barbero o internista, etc.) entra en relación con su enfermo. Es esta relación la que caracteriza la medicina y está mediada por un saber, que resulta en cada época histórica del conocimiento producido a través de la relación hombre-naturaleza, intervención del hombre sobre ésta, la cual está determinada socialmente. Esto significa que la medicina cuenta también con un cuerpo teórico. Pero dicho cuerpo, si bien está conformado por representaciones de la realidad, las cuales hoy están basadas en los conocimientos producidos por las diversas ciencias, es una amalgama de conocimientos casi siempre producidos al exterior de la medicina.

La intervención sobre el medio ambiente se da como trabajo humano, el cual produce lo necesario para el mantenimiento y supervivencia del hombre; es este trabajo lo que ha definido al hombre como ser psíquico y social. A través del proceso histórico el hombre ha ido interponiendo, entre él y la naturaleza, instrumentos materiales y mentales los cuales ha creado como respuesta a sus necesidades de supervivencia y por tanto, de producción. Estos instrumentos naturales dependen no sólo de las relaciones imperantes en la sociedad sino además de ciertos mecanismos de pensamiento, los cuales se posibilitan biológicamente pero están determinados socialmente. Entre los instrumentos de carácter material y de carácter intelectual existe una relación dialéctica. El avance de los primeros permite el desarrollo de los segundos, pero a su vez estos últimos posibilitan la creación de los primeros. Apoyado en el conocimiento de la naturaleza, el hombre ha construido técnicas que son la materialización de este conocimiento. De esta manera podemos decir que el trabajo intelectual,

la producción de conocimientos, es un trabajo humano que se inscribe en el trabajo en general y por lo tanto en la producción general de una sociedad dada.

El trabajo (relación hombre-naturaleza mediado por instrumentos y técnicas) no se da en abstracto sino que se enmarca dentro de formas organizativas específicas, es decir dentro de unas determinadas relaciones de los hombres con la naturaleza, por una parte, y entre los hombres mismos, por otra. Estas son el fruto de un proceso histórico y por lo tanto son específicas en las diferentes épocas.

La medicina como práctica apoyada en técnicas y conocimientos que en un momento se tienen sobre la realidad, está situada dentro de la estructura social. Por un lado contribuye al desarrollo del trabajo humano en la medida en que busca mantener al hombre sano y por ello a la reproducción del grupo social; avanza y se desarrolla con la creación de instrumentos y técnicas y participa en esa creación. Por otro lado, la práctica médica, basada en el conocimiento que se produce socialmente, se inscribe dentro de las relaciones que surgen en la organización social, relaciones que determinan cómo, con quiénes y para quiénes se ejerce la práctica médica. En la relación médico-paciente no sólo se pone en juego el saber del médico y las técnicas creadas, sino además elementos de carácter afectivo-valorativo como los aspectos psicológicos y éticos que surgen como fruto de las relaciones mencionadas. Por otra parte, la medicina, como conjunto de valores y saberes (representaciones sobre el hombre, la enfermedad, la naturaleza y la sociedad) que la acompañan, tiene también una ubicación dentro de la estructura social, ya no a nivel económico y social sino también ideológico y cultural.

Las consideraciones que hasta aquí hemos hecho nos demuestran que la medicina es una práctica social y no simplemente una ciencia biológica. Esta práctica, apoyada siempre en la interpretación que de

la realidad global se hace en cada momento específico y por lo tanto en la que el médico hace de la realidad del cuerpo, de la enfermedad y del remedio, implica un cuerpo conceptual. Es el tipo de representaciones con las cuales está elaborado dicho cuerpo conceptual el que diferencia un tipo de medicina de otro. El conocimiento médico no es una estructura terminada, en su conformación han participado siempre postulados científicos. También han participado elementos empíricos, mágicos y especulativos. El intento permanente que hoy la medicina hace para apoyarse en los conocimientos producidos por las ciencias modernas nos permite decir que la medicina actual es una práctica científica (no una ciencia) y que como tal se ha conformado históricamente.

Medicina Popular o Prácticas Médicas no Científicas?

Al igual que la medicina científica, la llamada medicina popular ha sido objeto de numerosas definiciones por parte de diversos investigadores que se han ocupado del tema tales como antropólogos, sociólogos y médicos. Citemos solamente una como ejemplo para no extendernos demasiado: George Foster define la medicina popular como: 'El complejo total de creencias, actitudes y prácticas asociadas con la salud, la prevención y la zona de la enfermedad, zona que actúa dentro de sociedades no tecnificadas en general agrarias y con frecuencia dentro de las capas bajas de la población urbana'. Esta definición también es asumida por la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda. Estas distintas definiciones pueden resumirse en nociones demasiado generales bajo las cuales no es posible descubrir conceptos claramente definidos y por tanto tampoco lo han sido las relaciones entre ellos.

Pasa a la pág. 29

* Antropóloga. Profesora Seminario de Filosofía e Historia de las Ciencias, Escuela Colombiana de Medicina.

** Médico Pediatra. Coordinador Seminario de Filosofía e Historia de las Ciencias, Escuela Colombiana de Medicina. Bogotá.

MEDICINA...

Viene de la pág. 5

El término medicina popular ha partido más de una consideración valorativa que científica. Cuando la medicina científica es considerada una ciencia, por lo demás socialmente aceptada y culturalmente difundida, lo que no se enmarque dentro de sus lineamientos se considera "popular"

En las distintas definiciones hemos encontrado en general tres problemas claros aunque no en todos los autores revisados se encuentran simultáneamente los tres.

- La medicina popular se asocia normalmente sólo con ciertos sectores de la población, sectores que por su ubicación tienen un

no es posible desconocer este hecho.

Respecto al segundo problema, hemos dicho que la medicina no es una ciencia pero además no podemos pensar que las distintas prácticas médicas no científicas sean simplemente prácticas empíricas. Aunque muchas de ellas no tengan unas bases conceptuales demasiado elaboradas, sí se enmarcan dentro de una interpretación de la realidad y por lo tanto tienen una explicación dentro de las representaciones o conceptos que sobre el hombre, la salud y la enfermedad se tienen en cada contexto histórico-social en el cual surgen.

Sobre el tercer punto, ya hemos visto como cada sociedad crea formas determinadas de relación con la naturaleza de las cuales resultan los



nivel económico, social y cultural bajo.

- Se considera que la medicina popular no tiene bases conceptuales y en la mayoría de los casos es empírica, mientras la medicina científica es una ciencia.
- La medicina popular aparece como una sola práctica, como una unidad.

Frente al primer problema es necesario decir que las prácticas médicas no científicas no se presentan únicamente en algunos sectores de la población sino que penetran en todas las capas sociales. Estas prácticas se dan incluso en aquellos pacientes que acuden a la consulta privada de los médicos y, aunque no es tan usual como en otros sectores,

tipos de prácticas, técnicas, valores y saberes basados, estos últimos, en las relaciones mencionadas y en formas específicas de pensamiento. No es posible entonces tratar como una unidad las distintas prácticas: mágicas, técnicas o mezclas de ellas, incluso con algunos elementos científicos. Si bien las prácticas deben provenir de determinadas realidades, éstas se han ido desarrollando y mezclando con elementos de otras prácticas distintas que conviven en la actualidad. Esto sin embargo no nos da derecho a tratarlas como una sola práctica. No es lo mismo la práctica del curandero, la del yerbatero o la del chamán.

Así, el concepto de medicina popular no refleja una realidad sino que, más bien, la enmascara en una noción ideológica que al darle carác-

ter de clase social la subvalora y la coloca en una posición de enfrentamiento a la medicina científica que tendría un status social más elevado. Es decir, que el enfrentamiento entre las dos medicinas, que aparentemente tiene un carácter científico y técnico, es realmente un enfrentamiento ideológico entre clases sociales enmascarado por un lenguaje científico-técnico.

Esto nos plantea la necesidad de un trabajo interdisciplinario para investigar e interpretar adecuadamente el problema que nos ocupa. No es solamente un problema médico, sino también social, el cual se sitúa dentro de la historia y dentro de la historia de la medicina para poderlo comprender a cabalidad. Esto significa que:

- Es necesario conocer cuáles son las raíces de los conceptos y representaciones que hoy se manejan en las distintas prácticas, cómo se han relacionado con otras y cuál ha sido su desarrollo.
- Es necesario además determinar en dónde se relacionan sus representaciones y conceptos que han surgido en una realidad específica, con las que han surgido en otras para formar o bien una mezcla de elementos o bien nuevos conceptos y representaciones.

Los dos puntos anteriores implican la construcción de una historia al interior de la producción de los conceptos o representaciones y su desarrollo.

- Por otra parte, aunque esta historia al interior de la producción de los conceptos nos explicará las interpretaciones de las cuales surgen otras, no nos permitirá comprender el porqué surgen en toda su magnitud. Para entender este porqué es necesario un trabajo desde las ciencias sociales (antropología, sociología, economía política, lingüística, semiótica, etc.) para poder relacionar esta historia con elementos interpretativos de la realidad global y con un contexto socio-económico y cultural, el cual como se ha dicho no sólo determina el saber

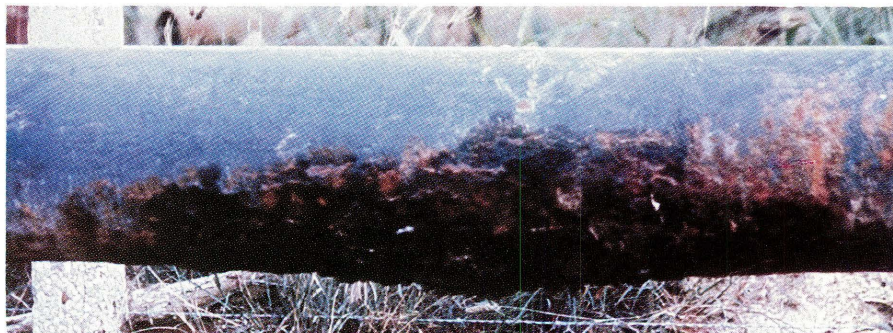
médico (conceptos o representaciones) sino el tipo específico de práctica.

- Además de lo anterior, es necesario anotar que los mecanismos de pensamiento posibilitan una u otra forma de conocimiento: mágico, técnico o científico. En la medida en que la sociedad se desarrolla y comienza la producción de instrumentos materiales e intelectuales, contribuye a un cambio en estos mecanismos, por lo cual ellos tienen que investigarse desde una psicología genética que se apoye en la historia de la producción de conceptos, pero ubicándola dentro de un contexto productivo más amplio con el apoyo de la economía política.

Conclusiones:

Con las anteriores hipótesis y afirmaciones es claro que hay que superar las aporías que la actitud actual implica con relación al problema y que el trabajo debe desarrollarse desde un nuevo modelo el cual, además, no puede estar centrado en una sola disciplina.

Como problema de la medicina y de la historia de la medicina (historia interna) es el médico quien cuenta con los elementos conceptuales para abordar los procesos de producción de las representaciones y conceptos de ese sector de la realidad. Pero el estudio de las relaciones entre estas representaciones y conceptos con otras que obedecen a un sector distinto y la ubicación de este conjunto de representaciones y conceptos dentro de un contexto social que los explique, así como las relaciones entre estos conceptos y las prácticas mismas, ambas como formas de trabajo humano históricamente dadas, se requiere de la presencia de profesionales en el campo de las ciencias sociales y humanas. Sólo unas investigaciones de este tipo permitirán una comprensión adecuada del problema que permita superar los actuales enfrentamientos entre las prácticas médicas científicas y no científicas y darle un carácter nuevo a esta relación. □



CORROSION...

Viene de la pág. 2

que el viento dispersa en las costas, el problema se acelera notablemente.

La expansión industrial y el constante crecimiento de las ciudades han contribuido a una mayor contaminación de la atmósfera, provocando el deterioro cada vez más rápido de los materiales. Como compensación, las técnicas de protección han alcanzado un desarrollo importante, de modo que hoy día se dispone de una amplísima gama de recubrimientos protectores, los más importantes de los cuales son las pinturas anticorrosivas.

Durante los trabajos iniciales en la Bahía de Cartagena, se están examinando tres estaciones que representaban las atmósferas marina, marina-urbana y marina industrial. En cada una de ellas se ensayan dos tipos de aceros, unos sin pintar y

otros protegidos con tres clases de pinturas, con el fin de seleccionar posteriormente los materiales y las pinturas más adecuados.

Los estudios sobre corrosividad atmosférica se iniciaron en los países industrializados hace ya cincuenta años, pero desafortunadamente no han podido ser aplicados en nuestro medio pues las condiciones en esas latitudes son diferentes a las del trópico y específicamente a las de Colombia. Este proyecto es el inicio de esta clase de estudios en el país.

El estudio tiene un costo aproximado de 30 millones de pesos y el mismo debe arrojar resultados que no solo brinden beneficios económicos inmediatos, sino que además generen conocimientos, actitudes y evidencias que permitan al país enfrentar el problema de la corrosión de una manera más racional y eficaz. Algo que estaba en mora de hacerse. □